

1. EDITORIAL

La temática de Alfonso C. Comín

Hace exactamente cuatro años y en el contexto de un número monográfico de nuestra revista dedicado al tema de «Eurocomunismo y Cristianismo», publicamos un artículo de A. C. COMIN Sobre la militancia de cristianos en el Partido. En él ofrecíamos a nuestros lectores una primicia de lo que pocos meses después constituiría uno de sus libros más importantes: *Cristianos en el Partido, comunistas en la Iglesia*. No era la primera vez —ni fue la última— en que *Revista de Fomento Social* abordaba críticamente la problemática de la relación Marxismo-Cristianismo, ya en sus aspectos más teóricos, ya en los más inmediatamente prácticos de la posible colaboración entre marxistas y cristianos, incluso en el caso extremo de la llamada «doble militancia».

La muerte —acaecida a mediados del pasado año— de ese gran hombre, ese gran amigo y ese gran cristiano que fue Alfonso COMIN, nos ofrece de nuevo la oportunidad de volver una vez más sobre ese tema. Pero junto con él, vamos a abordar en este número otros varios, que también están estrechamente ligados, tanto con las preocupaciones científicas, humanas y cristianas de COMIN, como con las que son propias de nuestra revista. Además, en esta ocasión, el plan concreto del número y su efectivo desarrollo ha corrido básicamente a cargo de una de las entidades que integran nuestro Consejo Asesor y que comparte nuestras preocupaciones y objetivos: nos referimos a la Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas (ESADE) de Barcelona, de la que Alfonso era profesor.

Ha sido precisamente otro profesor de ESADE —A. MARZAL— quien, con ocasión de su muerte escribió una de las semblanzas más certeras y profundas sobre su personalidad (*El País* 1-8-10). En ella se apunta a algo que no ha sido resaltado por la mayoría de los comentaristas y que constituye la principal razón de que *Revista de Fomento Social* dedique un número al estudio de los temas que constituyeron la preocupación humana y académica de COMIN:

«que Alfonso Carlos era antes que nada, vital e intelectualmente, un teólogo, si por teología se entiende lo que ésta realmente es, la *intelligentia fidei*. Es decir, la búsqueda permanente, con la cabeza y con el corazón... del sentido de la vida desde la ultimidad del Misterio (con mayúscula, y, para Comín, con nombre, misterioso, pero nombre, el de Dios)».

EDITORIAL

MARZAL saca de ahí esta consecuencia que nos parece también importante para la recta inteligencia del sentido de esta publicación.

«Su activismo político, decidido y entregado, ha impedido a muchos, con los árboles, ver aquel bosque que configuraba —y configura— su vida. Todo lo más —y es algo que han subrayado todos los comentarios, incluso los de agencias— se ha visto en Comin al teórico empeñado en compatibilizar y hasta en articular la esperanza cristiana con la esperanza marxista. Pero lo que se escapa, a mi juicio, en ese concreto subrayado, es que eso, siendo verdadero, sólo fue una anécdota concreta de su vida en el sentido d'orsiano, no la categoría definidora de ella como camino.»

Es esa categoría definidora de la vida como camino, pero no el mismo camino, ni la anécdota (o la actitud más o menos crítica ante ella o ante la forma concreta de ser realizada) lo que da unidad a las diversas colaboraciones que aquí se incluyen. Es posible que algunas de ellas no compartan la anécdota, sigan caminos muy diferentes y pongan una letra distinta a la misma música de fondo. Es lo que afirma de sí mismo y de su relación con COMIN, A. MARZAL:

«El y yo también comulgábamos —en todos los sentidos del término— en la música y nos peleábamos —casi también en todos los sentidos del término— en la letra. Pero ambos presuponíamos cómplicemente que lo esencial era la música. Una música, eso sí, que si expresaba, desvelándolo, el sentido de las cosas, tenía necesidad de encarnarse... en una letra precisa, estructurante y útil, sin la cual la fe, en vez de música y símbolos significantes, sería irremediablemente sólo alienación y escapismo vacíos.»

Creemos que las diversas colaboraciones que siguen son con letras muy diferentes, otros tantos intentos por concretar esa música.

* * *

En la primera parte y bajo el título general de «La tarea sociológica» se recogen cuatro colaboraciones que abordan, sin pretensiones de exhaustividad ni de estricta sistemática, otras tantas cuestiones de las muchas que entraron en el campo de interés científico de COMIN. Abre camino R. TORNABELL, que centra su estudio —Eficacia y desarrollo económico— en esas dos cuestiones que —según él— constituyen dos puntos fundamentales del libro más importante de toda la producción de COMIN: España del Sur. Respecto a ambas nos llama la atención sobre la profundidad humana con que su autor enfoca y enriquece la constelación de problemas técnicos que en estas cuestiones se implican y que hace que nunca olvidemos la aparente perogrullada de que «los problemas de

los hombres, aun los económicos y los industriales, son fundamentalmente humanos» (p. 10). Desde esa óptica se juzga al Desarrollo Regional y los modelos seguidos en España para abordar el problema y desde esa óptica se analiza igualmente el mismo concepto de eficacia de un sistema económico y se intenta definir con toda precisión cuáles son los objetivos humanos a que tiende y debe tender esa eficacia.

Uno de los efectos del subdesarrollo regional, y concretamente del de la España del Sur, ha sido el fenómeno de la emigración y, en particular, de la emigración a Cataluña. El constituye otra de las preocupaciones clave de COMIN y a él se dedica el trabajo de J. N. GARCIA NIETO, Condición obrera y emigración. Tras tratar de analizar el fenómeno tal como dramáticamente ha tenido lugar (en sus vertientes objetiva y subjetiva), el estudio desemboca en la proposición de unas «hipótesis de trabajo» —elaboradas desde una perspectiva (marxista) de clase— sobre cómo se articula y debe articularse la integración del emigrante en la cultura catalana y en el movimiento obrero. En esencia la tesis fundamental es ésta: que «para el inmigrante el proceso de descubrir la conciencia nacional catalana pasa por... la incorporación al movimiento obrero catalán», ya que el movimiento obrero (que «debe mucho a los trabajadores emigrantes») «es parte integrante de la cultura catalana».

Tanto en la España del Sur, como en otros importantes escritos de COMIN —p. ej., en Per a una estratègia sindical— se concede una gran importancia al tema del control obrero de la gestión empresarial, como una de las principales tareas de un sindicato renovado. El estudio de Manuel LUDEVID, Por la democracia industrial, está dedicado a examinar los diversos modelos que se ofrecen en Europa (el alemán, el británico, el sueco y el de la C. E. E.) para responder a esta cuestión y de ese modo, romper, por un lado, «la pretensión derechista de arrinconar el sindicato en el estrecho marco de la política de rentas» y, por otro, lograr «la creciente participación del ciudadano en todo lo que afecta a su vida y trabajo», en un momento en que la izquierda debería haber aprendido la lección de «que la mera socialización de los medios de producción, si no va acompañada de un profundo control y participación democráticos, puede convertirse en una nueva forma de dominación despótica» (p. 48).

Finalmente C. OBESO bajo el título La relación profesional-cliente dedica su colaboración a otro tema también querido de COMIN, el de la Sociología de las profesiones, que él sin embargo estudia desde una perspectiva no marxista. Desde ella nos hace ver indirectamente que, en la sociedad y en relación con el fenómeno del profesionalismo, existen mecanismos de predominio de unos grupos sobre otros que no encajan netamente en los habituales esquemas marxistas.

* * *

La segunda parte, está íntegramente dedicada al tema de «El encuentro Marxismo-Cristianismo.» En ella la colaboración de M. CORBI, Estructura y función del pensamiento religioso, proporciona un marco formal, elaborado y expuesto en un elevado nivel de abstracción, para iluminar algunos aspectos —en nuestra opinión, sólo los puramente axiológicos con precisión de los ontológicos— del fenómeno de la «doble militancia».

El trabajo de J. TRAVE, El debate cristianos en el Partido, comunistas en la Iglesia, constituye en cambio una exposición sintética, un comentario y casi una paráfrasis de los temas concretos que aparecen en el libro de COMIN sobre este asunto, enriquecida por algunas observaciones personales o deducidas del debate que el libro provocó.

A un nivel intermedio entre dos de las colaboraciones anteriores se sitúa el estudio de J. MIRALLES: «Encuentro ético»: cuestión al Marxismo y al Cristianismo. En el fondo nos parece que se trata de un intento de profundización en la doble articulación Ética concreta-Marxismo y Ética concreta-Cristianismo, que subyace al «encuentro ético» es decir, al tipo de acercamiento cristiano-marxista propio de la «doble militancia» y distinto del mero diálogo teórico Cristianismo-Marxismo y del «encuentro pragmático» (p. 86). El estudio, sin embargo, se mantiene básicamente en un nivel formal.

Una impostación algo diferente que supera el marco de lo meramente formal tiene el artículo de E. M. UREÑA, Los cristianos y el método de análisis marxista. El punto de partida lo constituye una afirmación ya familiar a nuestros lectores (véase, p. ej., en esta revista Matías GARCIA, vol. 31, pp. 156 y ss. y vol. 32, páginas 35-41 de 1976 y 1977): que desde el Cristianismo no habría graves objeciones que hacer a una militancia cristiano-marxista si se acepta el Marxismo «sólo como un método de análisis de la realidad social y no como una cosmovisión que pretende explicar la totalidad de lo real» (p. 95). Pero, en línea con lo que desde estas páginas más de una vez hemos insinuado, ello requiere el profundizar sobre qué se entiende en concreto por «análisis marxista». Esa profundización y el resultado a que ella conduce desde una perspectiva cristiana es la labor que se propone ese último artículo.

Abriendo sus páginas a esta plural contribución para el esclarecimiento crítico de las cuestiones que constituyeron los principales núcleos de estudio y reflexión de Alfonso Carlos COMIN, Revista de Fomento Social cree prestar el mejor homenaje a su figura.